

- Sarlo, Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Sarlo, Beatriz, *Una Modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- Shaw, Edgard, *Seis décadas de arte argentino*, Seminario coordinado por E. Shaw, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, marzo de 1998.

María Graciela Verdaguer
FFyL - UNCuyo

Ramón Subirats y los murales de la Iglesia del Buen Pastor de Mendoza

Las artes plásticas a lo largo de la Historia han constituido valiosa fuente de información. Cada obra de arte nos aporta algún tipo de referencia sobre la época en que nos situamos o a la que deseamos referirnos. Así a medida que profundizamos el conocimiento de una creación artística, ésta tendrá para nosotros nuevos significados los que serán cada vez más precisos en relación a un momento determinado, revelará ideas, aspectos religiosos, usos y costumbres. También los autores a través de su obra hablarán de su sociedad y mostrarán su contribución a la historia de la cultura.

La fe ha nutrido vastos espacios del quehacer artístico, el creyente busca en su interioridad contenidos que lo lleven a la idea de Dios.

"...el artista posee la capacidad de descubrir, crear, irradiar algo del fuego de la belleza que tiene analogía con la belleza fulgurante del fuego divino..."¹

Muchas elecciones constructivas y plásticas se han realizado a la luz de lo religioso, teniendo en cuenta las necesidades que el culto presenta. Rico y fecundo es el tema del arte cristiano en nuestro país.

¹ Martini, Carlo María, *Invitación a la Belleza. Discursos sobre El Arte*. Buenos Aires, Lumen, 2006

Los artistas responden a algunos caracteres comunes de la época en que viven, ello permite identificar ese momento, el tiempo en el que crearon, pero subsisten aspectos individuales que marcan su obra.

Esta singularidad, esta especial forma de creación del artista Ramón Subirats nos ha llevado a elegir su quehacer como tema de análisis y centrarnos en los murales que realizó hace ochenta años en la iglesia del Buen Pastor en nuestra ciudad.

Nuestras investigaciones, referidas al tema sacro abarcan un área circunscripta a la provincia de Mendoza, lo que nos permite inscribir dichos estudios en el ámbito del arte regional.

Arquitectura

Al hablar de la pintura mural debemos tener en cuenta su estrecha vinculación con la arquitectura; por tal motivo para comenzar este análisis es conveniente centrarnos en la edificación de la iglesia ubicada en la calle Martín Zapata 374 de nuestra ciudad.

Contribuciones de los fieles y la venta de parte del antiguo solar permitió a la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor contar con un recinto sagrado propio. Las pinturas y vitrales que lo adoman valorizan el edificio que ocupa un lugar de privilegio en el patrimonio artístico religioso de Mendoza.

Según la documentación existente la construcción se realizó en un predio de cinco hectáreas que las Hermanas del Buen Pastor compraron a don Eloy González. El terreno, en el siglo XIX, limitaba con las calles Alto Godoy (Tiburcio Benegas) Unión y callejón Ortiz conservaba una casa de familia y unas bodegas. Estos edificios fueron adaptados a las necesidades de la Congregación. En 1901 se colocó la piedra fundamental de lo que más adelante sería el

Monasterio e iglesia; sin embargo, existieron capillas provisionarias hasta que se terminó la actual.

Ante necesidades monetarias de la comunidad, parte de esas cinco hectáreas se fueron vendiendo y en la actualidad solamente subsisten la casa de las Hermanas y la iglesia.

La arquitectura muestra un lenguaje de extraordinario poder comunicativo. *Puede hablar de Belleza- de Dios- a todos; incluso a quien no cree...²*.

Desde el exterior observamos una estructura con tres portales enmarcados en arcos apuntados. El primer vano nos conduce al solar donde vive la Congregación y los dos últimos forman parte de la iglesia. Estas aberturas se cierran mediante sólidas puertas de madera labrada, las ventanas están cubiertas de rejas curvilíneas. En la fachada de ladrillo visto se han realizado dibujos geométricos sencillos; especialmente en las cornisas y en los arcos que delimitan puertas y ventanas. El conjunto es austero, impera en él simplicidad acorde con la orientación espiritual de esta Congregación religiosa, que cumple con el voto de pobreza, obediencia, castidad y celo apostólico.

La Congregación del Buen Pastor:

Las primeras religiosas de la Congregación se instalaron en Mendoza en 1886, procedían de Santiago de Chile y su misión era ocuparse de mujeres con problemas personales o sociales. Actualmente continúan con esa labor, trabajan por los excluidos, ayudan a los internos, hombres y mujeres que se encuentran en la cárcel y dan contención espiritual a la familia de los mismos.

² Martini, Carlo María, op.cit., pag.58

La fundadora de la orden fue Rosa Virginia Pelletier, nació en julio de 1796 en la isla de Noirmoutier (Francia). Era hija de Ana Mourain y del médico Julián Pelletier. Sus padres se refugiaron en esa pequeña isla del Atlántico ante la persecución y caos de la Revolución Francesa.

Sus primeros estudios los realizó en el Colegio de las Ursulinas de su pueblo natal hasta que a fines de 1810 partió con su madre a Soullans, allí se la inscribió en un internado que dependía de la Asociación Cristiana. A los 17 años se despertó en ella la vocación ser religiosa.

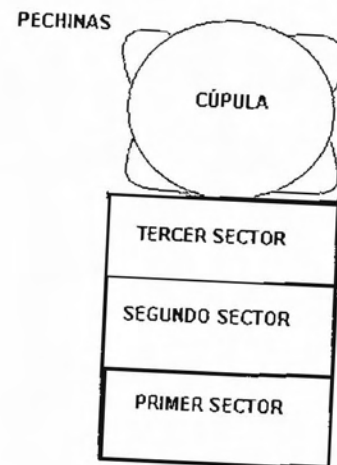
En 1814 logró, por parte de su cuñado y tutor, la autorización para ingresar al convento de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio de Tours. Esta orden había sido fundada por el sacerdote normando Juan Eudes en 1641 y respondía a los votos: obediencia, pobreza, castidad y celo apostólico; estaban abocados a la educación y rehabilitación de mujeres jóvenes. La orientación generaba resistencia y prejuicios en las familias de las novicias, pues no veían con buenos ojos que sus hijas ingresaran en conventos donde se trataba con mujeres que la sociedad marginaba.

El 9 de septiembre de 1817 Rosa Virginia pronunció los votos y eligió el nombre de Santa Eufrasia para su vida religiosa. En 1925 Sor María de Santa Eufrasia fue designada Superiora del convento de Tours, en ese momento tenía sólo 29 años. Transcurridos cuatro años fundó una comunidad en Angers la que floreció al poco tiempo.

A partir de 1835 las casas creadas por Santa María Eufrasia según una bula del Papa Gregorio XVI forman la nueva Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor. Abundaron las fundaciones no sólo en Francia, se las llamó de Londres, Alemania y Roma. Al pasar los años se extendió por todo el mundo desde Bangalore a Chile y desde Londres a Argelia con la consigna de educar y rescatar a mujeres marginadas.

La madre Pelletier enfermó de cáncer y el 24 de abril de 1868 falleció dejando una obra en marcha.

Diagrama del techo de la nave central de la iglesia del Buen Pastor



Entrada a la iglesia

Los murales:

Ramón de Subirats era un artista consagrado en 1930. Se destacaba por sus retratos; realizó una verdadera galería de las personalidades importantes de la época. Además plasmó al carbón tipos raciales americanos.

El encargo de la decoración de la capilla del Buen Pastor lo llevó a incursionar en la pintura religiosa, un nuevo desafío, con el que logró una de sus más hermosas creaciones. Fueron 3 años de trabajo constante en murales realizados en tela en los que se advierte riqueza y plasticidad.

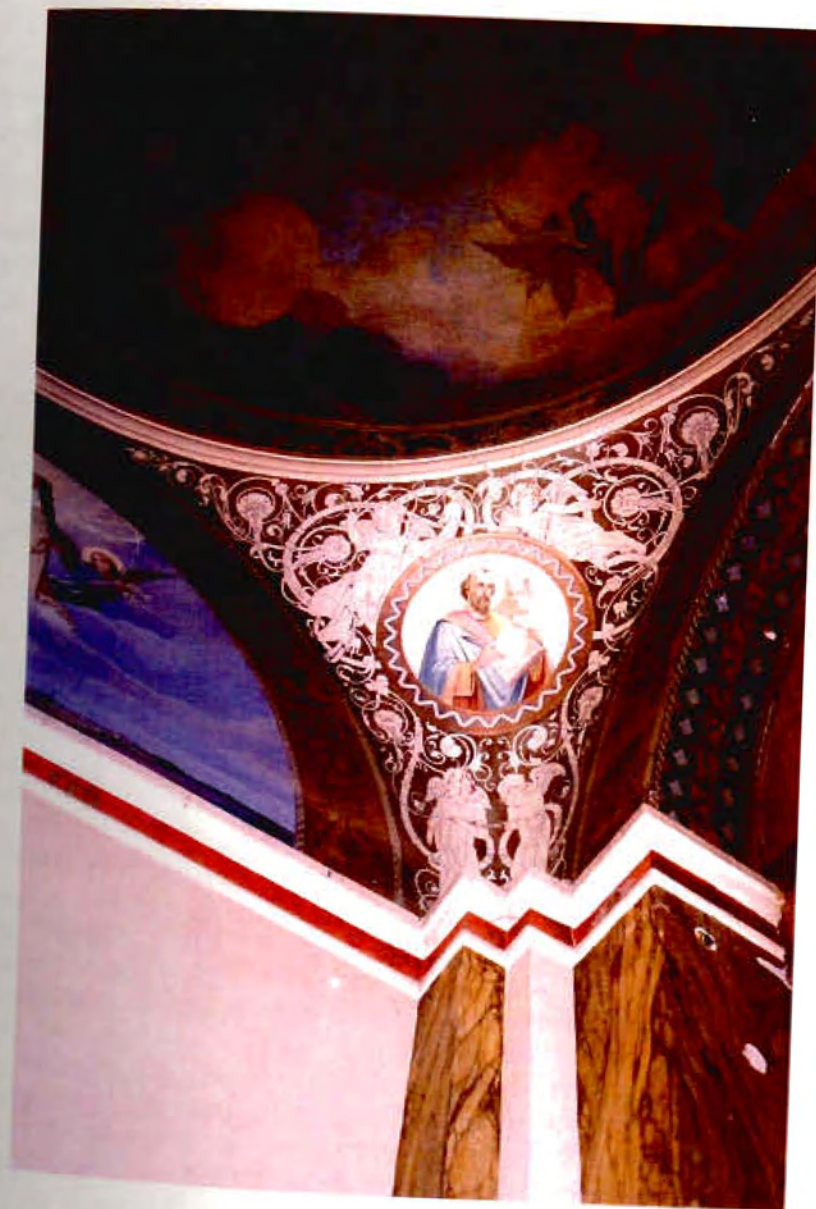
El techo de la nave central se dividió en varias zonas donde la simbología cristiana adquirió gran importancia.

En el **primer sector**, en un tondo, se representó a Jesús llevando el Cordero sobre sus hombros. El círculo que enmarca esta figura es muy decorativo. Combina en orden creciente aureolas color azul y blanco. Intercala una esfera de azucenas y cabezas de querubines. A ambos lados aparecen en circunferencias más pequeñas dos Corderos con nimbos que portan un estandarte con una Cruz roja. Jesús, El Buen Pastor es el símbolo de Cristo vivo y resucitado, así se lo representó en los primeros tiempos del cristianismo. En las escenas sagradas es frecuente el uso simbólico de figuras geométricas, el círculo que aquí aparece con frecuencia y en donde se inscriben las figuras es una forma sin principio o fin, significa la totalidad única e infinita de Dios.

En los extremos de las imágenes de Jesús y el Cordero, aparecen dos escenas: La Piedad y la Crucifixión ambas trabajadas en un estilo ornamental, dinámico. En ellas Subirats despliega un gran sentido de la línea y estilización de las formas que podemos incluir dentro del modernismo catalán. Sobre un fondo dorado resaltan las figuras en blanco tiza sostenidas por elementos vegetales, roleos y animales acuáticos.

Al avanzar por la nave central encontramos un **segundo sector**: Se representa la bóveda celeste en la que flotan cabezas de querubines entre nubes vaporosas distinguidas del cielo por los colores rosa, celeste y violeta. La escena se construye en un rectángulo con los extremos redondeados y a los costados se ubican dos figuras sedentes de Ángeles con las alas extendidas que portan filacterias con las inscripciones Domino y Agamus. La decoración del fondo de líneas ondulantes; se extiende hasta envolver las dos figuras angélicas.

En el **tercer sector** se insiste con el mismo planteo: el cielo, cabezas de querubines y en los extremos dos Ángeles inscriptos en cuatro círculos entrelazados con las inscripciones Deo Rostro y Gratias.



Ramón Subirats, pechina de la cúpula central, detalle

En el costado izquierdo de la cúpula se representa a Santa María Eufrosia en gloria, flotando en una atmósfera de intensos azules y blancos acompañada por dos Ángeles y un querubín. Es una referencia al momento de su beatificación.

En la cúpula central Jesús Rey de la Gloria emerge de un firmamento colmado de nubes y eleva el Cáliz hacia la figura del Espíritu Santo. Un Ángel exhibe una filacteria con la inscripción: Jesús Rex Gloria.

En las pechinas aparecen círculos que enmarcan a los cuatro Evangelistas y los Atributos que los distinguen: San Mateo y el Ángel, San Marcos y el león, San Lucas y el toro, San Juan y el águila. Esos tondos están rodeados por cuatro Ángeles, en grisalla: dos recostados y dos de pie. El dibujo de los querubines sigue una línea vivaz, movida.

Una exuberante decoración se aplica en el fondo, hay un ritmo abundante de curvas, una red de formas vegetales y flores que hacen palpable el sentido modernista de la ornamentación. Ante la negación de formas rígidas surge un conjunto dinámico con reminiscencias barrocas por la profusa decoración. La línea, la gran protagonista se renueva sin tregua y plantea figuras de gran simplificación.

En un muro de la nave principal, ubicado tras el coro de las hermanas, existe una tela que nos muestra una alegoría del Buen Pastor cuidando su rebaño. La escena se encuadra en un semicírculo aplanado, con predominio de lo horizontal sólo interrumpido por la figura de Jesús. El cielo, que ocupa un lugar importante, presenta un horizonte bajo. Está resuelto en delicados tonos pastel: suaves azules, matizados con blancos, rosas y verdes. A lo lejos, con luz vespertina, se ve el Vaticano. Hacia esa dirección camina El Maestro. Es una figura de perfil con una aureola resplandeciente que lleva en sus brazos una pequeña oveja y un báculo para guiar al rebaño que lo sigue. El paisaje luce despojado e

insinúa leves ondulaciones. Impera la simplificación ya que no ha intentado hacer un paisaje o escena real sino espiritual.

En la pared del costado derecho de la iglesia abordamos la escena del Huerto de los Olivos. La imagen de Jesús, con barba y de perfil sigue la tradición siria. Reza de rodillas frente a un Ángel que eleva el Cáliz, símbolo del sufrimiento. Hay gran concentración y espiritualidad en las figuras de los dos personajes. Sobre la cabeza de Cristo se destaca una aureola que alterna los colores azul y celeste. La túnica blanca contrasta con el manto rosa lila. El fondo de nubes se ve iluminado por un haz de luz proveniente del cielo. El colorido es suave, muy bien logrado, donde las figuras resaltan dada la focalización lumínica que inunda el primer plano. El dibujo es preciso, sobrio.

Subirats creó un conjunto de extremada belleza donde demostró sus dotes de dibujante y colorista. Su dibujo es riguroso, a ello se une su maestría en la elección de colores suaves. El oro otorga un gran esplendor a la decoración que en algunos espacios es exuberante y sigue los lineamientos de la escuela modernista en la que se formó.

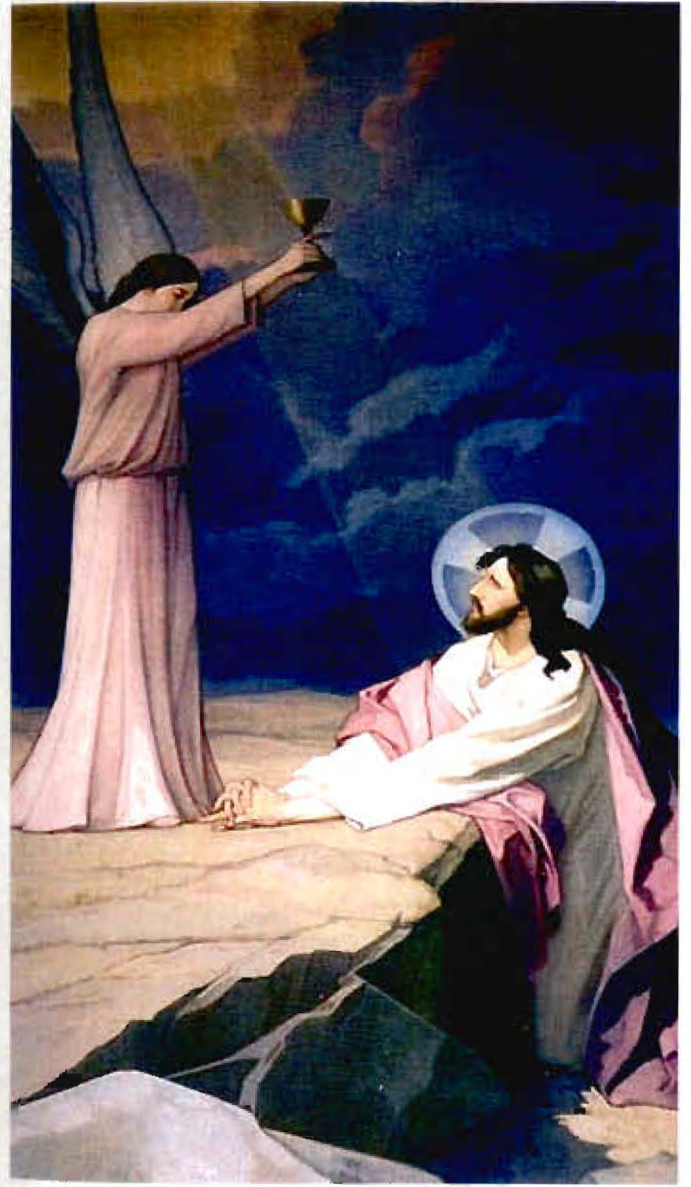
La vida de las pinturas murales depende de la conservación de la construcción donde están emplazadas, en especial el estado de los muros. Por tal motivo esta valiosa obra con buena conservación estructural y pictórica es un aporte inestimable al arte regional, su resguardo y tutela aseguran la permanencia de las reservas culturales que posee la Iglesia Católica en la Argentina.

La Consagración del templo Jesús Buen Pastor en la ciudad de Mendoza

El día el 11 de diciembre de 1933 tuvo lugar la solemne consagración de la iglesia. La ceremonia estuvo presidida por el S



Ramón Subirats, decoración techo, detalle



Ramón Subirats, *Oración en el Huerto*

Obispo Diocesano Dr. José María Orzali, y concluyó con una misa celebrada por el Rdo. P. Eusebio Orbe, Superior de los R.R P.P Claretianos, delegado por el Sr. Obispo. Se conmemoraba también la beatificación de la Madre Fundadora.

La decoración de los patios con flores y tules fue esmerada. El primero se adornó con los colores del cielo y de nuestra bandera: celeste y blanco; el segundo con los colores papales: blanco y oro. Durante el transcurso de la tarde el Sr. Vicario Foráneo, S. S. Ilma. Dr. Juan N. Peralta trasladó el Santísimo Sacramento de la capilla provisoria a la definitiva en procesión, acompañado por sacerdotes que portaban el palio. Largas filas de hombres y mujeres con velas encendidas, religiosas de diferentes comunidades y niñas vestidas de ángeles precedían a Jesús Hostia.

La procesión salió por la puerta de clausura y entró por la puerta principal de la nueva iglesia magníficamente iluminada. Las luces hacían resaltar los dorados y preciosos bronces así como los claveles y rosas que adornaban el altar.

Fueron recibidos por un coro de niñas y se realizaron las bendiciones solemnes para luego comenzar el Te Deum.

El artista

Ramón Subirats, nació en Barcelona, en 1891. Siendo muy joven trabajó en los talleres de impresión de Seix y Barral y sus ratos libres los dedicaba a la pintura. Esta afición, cada vez más fuerte, lo llevó a completar sus estudios en la Escuela de Artes de su ciudad natal. Allí se distinguió por su aptitud para el dibujo. Sus condiciones artísticas pronto se pusieron de relieve en las recompensas que obtuvo: una "Mención" en 1908 y una "Medalla de Plata" en 1911. La música y el canto, fueron otras de sus pasiones.

En la Barcelona de su formación imperaba el "modernismo catalán". El café "Els Quatre Gats" y el "Circle Artistic de Sant Luc" fueron los lugares de reunión de los artistas de fin de siglo. Entre

ellos los pintores Ramón Casas, Santiago Rusiñol, Joan Brull, Josep Maria Xiró y Joan Llimona. Luego, ante el cambio de centuria se produjo el relevo generacional con Isidro Nonell, Hermenegil Anglada Camarasa, Joaquín Mir, entre otros. Estos últimos crearon formas más personales. Sin embargo el ambiente en que se formó Subirats llevaba la carga del modernismo. Así se desprende de lo expresado por Gabriele Fahr-Becker cuando habla de *Cataluña y Europa* :

"...con los jóvenes de 1892 fue la revolución de los espíritus... entraron en Cataluña el impresionismo, la música de Wagner, los dramas de Ibsen, la filosofía de Nietzsche, **la estética modernista**... Este sentimiento tan esencial que los catalanes tenían de pertenecer intelectualmente a Europa hizo posible **el modernismo**, el cual, sin embargo, se desarrolló casi exclusivamente en Barcelona..."³

Entre 1911-12 Subirats decidió viajar a nuestro país. Permaneció un año en Buenos Aires para radicarse luego en Mendoza donde vivían familiares. Su formación era sólida lo que le permitió abordar diferentes técnicas: el pastel, el óleo, la acuarela y el carbón. Incursionaba además en el vitral y la decoración.

Trabajaba en el taller y realizaba retratos de personalidades de la política, de intelectuales y también de gente del pueblo, especialmente de ascendencia indígena. Los motivos mendocinos constituyeron su temática preferida.

"En la década del '20 Subirats tomó un paso decidido y definitivo, encontró en la figura humana lo que él quería expresar y avanzó por el camino elegido sin volver su

³Fahr-Becker, Gabriele. *Modernismo*, Barcelona, Konemann, 1966, Pág. 198

*cabeza. Amó la figura y al hombre telúrico y a ellos dedicó lo mejor de su labor artística."*⁴

Desde 1915 exhibió su obra en Buenos Aires, Mendoza y San Juan. Expuso en Valparaíso-Chile un conjunto de óleos, pasteles y carbones, corría el año 1925.

En 1930 comenzó los murales y vitrales que decoran de la iglesia del Buen Pastor de Mendoza, los que finalizó en 1933. En esa época era ya un pintor respetado, al que se le reconocía su labor. Un año más tarde pintó el altar de San Antonio en la Basílica de San Francisco-Mendoza y luego se instaló en Buenos Aires.

En 1938 con el auspicio del gobierno argentino comenzó su gira por el norte de nuestro país. Visitó Paraguay, Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia a fin de documentar los rasgos fisonómicos de las razas americanas. Realizó gran cantidad de apuntes con lápiz, carbón y pastel. Al llegar a Colombia, en 1942 murió repentinamente en Barranquilla.

Bibliografía

- Cáceres, Andrés. *A 50 años de la muerte del "Prisionero de los Andes"*. Mendoza, Diario Los Andes, 12-01-92.
- Fahr-Becker, Gabriela. *El Modernismo*. Barcelona, Könemann, 1996.
- Gómez de Rodríguez Britos, Marta. *Mendoza y su Arte en la década del '20*. Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UNCuyo, 1999.
- Larco, Jorge, *La pintura en España. II. Siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Editorial Futuro, 1947.
- Libro de Actas de la Congregación del Buen Pastor, Mendoza, 1933.
- Martini, Carlo María. *Invitación a la Belleza. Discursos sobre Arte*. Buenos Aires, Lumen, 2006

⁴ Gómez de Rodríguez Brito, Marta. *Mendoza y su Arte en la década del 20*. Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Pág. 129.